

Del capítulo “Peruanas” al *Cuadro de figuras femeninas del Perú*. Genealogías, admiración y afectos en dos textos de Zoila Aurora Cáceres

Sofía Pachas-Maceda

<https://orcid.org/0000-0001-8736-8534>

Universidad Nacional Mayor de San Marcos

spachasm_ac@unmsm.edu.pe

RESUMEN

Este artículo aborda dos textos claves en las genealogías elaboradas por intelectuales peruanas activas en la primera mitad del siglo XX. Ambos escritos surgieron de la pluma de Zoila Aurora Cáceres y fueron escritos entre 1909 y 1946. A partir de un análisis comparativo basado en la teoría de los afectos, se reconocerá a las mujeres mencionadas, sus acciones y los posibles motivos de su inclusión, así como la manera en que esta se llevó a cabo. Además de identificar nombres y reconocer sus méritos, estos textos contribuyen, desde la percepción de Cáceres, a constatar los cambios sociales que experimentaron las peruanas entre la redacción de cada uno de ellos, siendo el más importante el incremento de colectivos femeninos con múltiples intereses.

Palabras clave: Zoila Aurora Cáceres, genealogías, peruanas, feminismo



<https://doi.org/10.18800/lexis.202601.003>

e-ISSN 2223-3768

From the chapter “Peruvian women” to *Prominent women in Peru*. Genealogies, admiration and affect in two texts by Zoila Aurora Cáceres

ABSTRACT

This article discusses two key texts within the genealogical production of Peruvian female intellectuals active during the first half of the twentieth century, both authored by Zoila Aurora Cáceres and written between 1909 and 1946. Using comparative analysis grounded in the theory of affects as a point of departure, this paper examines women, their actions, and the possible motives underlying their inclusion, and how it was carried out. Furthermore, it identifies the names and merits highlighted in these texts which, from Cáceres’s perspective, illustrate the social changes experienced by Peruvian women between the composition of each work, with the rise of women’s collectives with diverse interests being the most significant.

Keywords: Zoila Aurora Cáceres, genealogies, peruvians, feminism

1. LA GENEALOGÍA DE MUJERES COMO RESPUESTA A LA INVISIBILIDAD HISTÓRICA

Ante la indiscutible afirmación de la casi total ausencia de las mujeres en las historias de todas las épocas y lugares del mundo, las investigaciones en ciencias sociales y humanidades han propuesto su recuperación, no solo a través de nombres aislados –lo más frecuente hasta ahora–, sino mediante el reconocimiento de trayectorias enlazadas generacionalmente. Con relación a este tema, resulta interesante advertir que esta perspectiva histórica no surgió como consecuencia de la ampliación de los campos de estudio ni del uso de nuevas fuentes –como proponían algunas corrientes renovadoras, entre ellas, la Escuela de los Annales hacia 1970 (Rosas 2019: 12)–, sino más bien a partir de iniciativas puntuales de un grupo de escritoras, tan solo unos años después de iniciado el siglo XX.

Antes de abordar este tema en el caso peruano, es pertinente señalar la importante influencia de Michel Foucault en los estudios

relacionados con las genealogías, dado que en varios de sus trabajos manifestó su interés por “comprender cómo y por qué se constituyen los saberes y discursos que han sido excluidos en el pensamiento de Occidente” (García 2018: 171). A propósito de la complejidad de las ideas que Foucault desarrolló al respecto, el investigador Heriberto García reflexiona sobre la utilidad conceptual de la genealogía, pues, más allá de un saber científico tradicional, considera que esta “funciona como marco teórico para plantear y quizás investigar en el terreno de las humanidades y ciencias sociales diversas problemáticas” (2018: 177). Así, la genealogía surge como una alternativa para los estudios de género y como una herramienta conceptual con un doble beneficio para la investigación: por un lado, permite dar cuenta de la actividad femenina en el pasado –reconociendo acciones junto con el nombre de sus protagonistas–, y, por otro, ofrece una vía para analizar el presente, entendido como un contexto social que se transforma según quién realiza la genealogía. Por ello, debe reconocerse la multiplicidad de aristas que el método genealógico propicia, ya que su uso “implica una pregunta sobre los hechos del presente de modo de identificar los intereses, los condicionamientos históricos y culturales que los han determinado, la voluntad del poder que los ha producido (...)” (Espinoza 2019: 2013).

A esta riqueza de análisis que ofrecen las genealogías se propone añadir otro enfoque: la relevancia que tienen los afectos en la vida y en la comprensión del mundo. Para ello, se trae a colación lo sostenido por Sara Ahmed –una de las autoras clave en lo que al giro emocional se refiere– cuando reflexiona sobre las variantes que pueden plantearse a partir de una palabra: “Una impresión puede ser un efecto en los sentimientos del sujeto (‘ella nos dejó impresionados’)” (Ahmed 2015: 27), pero también puede ser una creencia, una imitación y hasta una marca sobre una superficie. Este ejemplo le sirve a la autora para explicar que en las diversas experiencias vitales se llevan a cabo actos perceptivos y cognitivos en los que el mundo interno también está comprometido. En este sentido, la investigación neurobiológica ha confirmado que “los centros cerebrales emocionales y cognoscitivos están íntimamente relacionados

y se influyen mutuamente de continuo” (Ciompi 2007: 427). Esta simultaneidad destacada tanto por Ahmed como por Ciompi nos permite asumir la premisa de que al realizar una genealogía se activan procesos cognitivos relacionados con una serie de acciones intelectuales vinculadas a la lectura, la revisión de diversas fuentes y las entrevistas, pero también se comprometen estados afectivos que se plasman en el texto a partir de opiniones positivas o negativas —de admiración, de rechazo u omisión, solo por mencionar algunas de las que aquí se comentarán—.

A propósito de la mención a la diversidad de fuentes, es necesario destacar la deuda que este artículo tiene con el acervo que Zoila Aurora Cáceres donó a la Biblioteca Nacional del Perú (BNP) en 1956: el acceso a la variedad de documentos que lo componen ha sido de especial interés, pues ha permitido conocer mejor la personalidad de su propietaria, así como las rutas intelectuales que siguió y que, sin duda, le brindaron la oportunidad de apreciar la actividad de mujeres de diversas nacionalidades. A ello debe sumarse la correspondencia personal que ha permitido conocer los vínculos de amistad entre Cáceres y algunas de las protagonistas de estas genealogías. Sin duda, todo ello contribuyó a conformar el criterio de selección aplicado al capítulo “Las Peruanas”, incluido en su primer libro, así como a la segunda y desconocida genealogía de peruanas, texto inédito localizado en este archivo.

A diferencia de lo propuesto por Rocío Del Águila, quien en la primera parte de su artículo “(A)filiaciones femeninas: Gorriti y la genealogía de la escritura en Lima” examina cómo la escritora argentina Juana Manuela Gorriti impulsó una red de lazos amicales que luego se convirtieron en afiliaciones y genealogías simbólicas, articuladas en un espacio concreto como sus célebres veladas literarias (2013)¹, en este artículo propongo analizar la genealogía de

¹ Con relación a este artículo de Del Águila, me parece pertinente añadir esa línea genealógica que también es posible rastrear entre Gorriti, su “hija” Clorinda Matto y la protagonista de este artículo, Zoila Aurora Cáceres, pues la escritora cusqueña fue fundamental en su incursión en las letras a partir de sus primeros artículos publicados en *Búcaro Americano*. Oportunas son las líneas de cierre del artículo: “Más aún, ellas

peruanas a partir de dos escritos de Zoila Aurora Cáceres. Para ello, tomo como metáfora el entrecruzamiento de tres “hebras” –genealogía, afectos y archivo–, que permiten explorar un proceso en el que la racionalidad académica se entrelaza con los sentimientos, los cuales quedan perennizados en escritos inéditos y libros.

En el Perú, una de las escritoras que pasó por este proceso fue Elvira García y García (Lambayeque, 1862 – Lima, 1951), autora de *La mujer peruana a través de los siglos. Serie historiada de estudios y observaciones* (1924-25), libro paradigmático que irrumpió en la bibliografía tradicional al colocar a la mujer como protagonista de una línea histórica ancestral e ininterrumpida. Además del conocido compromiso de la autora con la educación femenina –y, en este caso, con la necesidad de brindar modelos de acción social, “contribuyendo así a una conciencia de género” (Pachas-Maceda 2019: 75)–, es necesario recordar que este libro fue posible gracias a la gestión del Comité Internacional de Universitarias Graduadas del Perú y del Comité Ejecutivo de la II Conferencia Panamericana de Mujeres, quienes aprovecharon la coyuntura, ya que Lima sería la sede de dicho evento, en el que se debatirían diversos asuntos relacionados con la situación de las mujeres en la región. Esta mención a las redes femeninas que hicieron posible *La mujer peruana a través de los siglos* cobra sentido al considerar que el propósito de las genealogías es enlazar historias, encontrar vínculos que hermanan no por lazos de parentesco real, sino por vasos sanguíneos simbólicos, transmisores de valentía, inconformidad y compromiso con sus congéneres y con la patria.

Lo realizado por García y García fue un reto de largo aliento, pues su interés por este asunto comenzó en 1909, cuando fundó la revista *El Hogar y la Escuela*, en cuyas páginas incluyó la sección “Galería de mujeres célebres”. Este es el antecedente directo de *La mujer peruana a través de los siglos*, una obra relevante no solo por rescatar del olvido a más de 300 vidas, sino también porque permite

tuvieron una descendencia –familiar o afiliativa– que hiciera proselitismo feminista en la primera mitad del siglo XX y que impulsara los grandes cambios para su género en los países latinoamericanos” (2013: 57).

apreciar la labor de su autora como historiadora. En efecto, revisar las páginas de los dos tomos permite identificar una amplia variedad de fuentes, tales como crónicas, testamentos, publicaciones de diversa índole y, en especial, testimonios orales. Sobre este punto reflexiona Mannarelli, cuando señala: “La autora crea una estrategia propia, un método para reconstruir un pasado donde las mujeres son parte sustantiva de su trama” (2023: 10). Es decir, tal como ocurre actualmente cuando se busca conocer la actividad femenina anterior al siglo XX, García y García tuvo que desarrollar estrategias para extraer información que permitiera visibilizar a las mujeres en la oscuridad del relato, leyendo entre líneas en las fuentes. A ello debe añadirse que, tanto en este trabajo como en los que se reseñarán a continuación, es la propia experiencia de sus autoras –a partir de sus vínculos intelectuales y fraternales, unidos a su capacidad de observación–, lo que permitió redactar estas tempranas páginas dedicadas a la historia de las peruanas.

El libro de García y García no fue el único texto que, durante la primera mitad del siglo XX, abordó la idea de un engranaje histórico a partir de las herencias femeninas peruanas. Existen, al menos, dos iniciativas previas que también lo hicieron, aunque con propósitos distintos y presentadas en formatos diferentes: la primera es el capítulo “Peruanas”, incluido en *Mujeres de ayer y de hoy*, primer libro que Zoila Aurora Cáceres (Lima, 1872 – Madrid, 1958) publicó en 1909, que será analizado en el siguiente apartado, por lo que aquí solo destacaremos su carácter fundacional. En estas líneas, la atención se centrará en la segunda de esas iniciativas, otra genealogía que circuló en los años previos a la publicación del libro de García y García: “El feminismo”, conferencia que María Jesús Alvarado (Chincha, 1878 – Lima, 1971) leyó en la Sociedad Geográfica el 28 de octubre de 1911. Su autora aún se encontraba a tres años de fundar Evolución Femenina, el primer colectivo feminista del Perú. Sin embargo, esta conferencia ya contenía el germen de una propuesta que llamaba al cambio y al rol preponderante que debían asumir el Estado, la familia, los intelectuales y los educadores para mejorar las condiciones de vida de las mujeres.

La exposición de ideas en “El feminismo” puede dividirse en dos partes. En la primera, se presenta una revisión histórica y panorámica de la participación de las mujeres en diferentes espacios geográficos y temporales, con el propósito de mostrar cómo su evolución se fue forjando paulatinamente y de manera simultánea al “progreso de la humanidad” (Alvarado 2013: 304). En tanto, en la segunda parte, destacan los nombres de un reducido grupo de educadoras y escritoras peruanas, reconocimiento que la llevó a afirmar que, en el medio peruano “prevalece el criterio de que no es necesario dar a la mujer una educación sólida y amplia, que la provea de aptitudes útiles para bastarse a sí misma” (Alvarado 2013: 319).

A pesar de las condiciones sociales adversas, la expositora destaca que entre sus congéneres ya existían “talentos espontáneos” (Alvarado 2013: 321) que, por sus propios esfuerzos, se destacaban en la escritura. Con ello, se constata que la palabra escrita por mujeres fue el primer peldaño para constituirse como “sujetos diferenciados; menos adscritos a la jurisdicción del parentesco” (Mannarelli 2018: 22). Resulta significativo notar que quien encabeza la lista de sus “campeonas del movimiento feminista intelectual” –como ella denomina a este grupo– sea Flora Tristán, francesa de ascendencia paterna peruana y personalidad esencial para la historia de las peruanas a la que siguieron nombres como los de Carolina Freire, Mercedes Cabello, Clorinda Matto, Amalia Puga, Lastenia Larriva y Manuela Villarán de Plascencia. Asimismo, distingue a las educadoras Teresa González y Elvira García y García, y dedica breves palabras de admiración a Dora Mayer por su labor en pro de los “aborígenes”. A la filántropa Adelinda Concha la aplaude por su iniciativa de impulsar la cultura, y a Juana Alarco por ser la gestora de la Cuna maternal. Resulta interesante apreciar que brindó un especial reconocimiento a Zoila Aurora Cáceres, a quien destacó primero como intelectual y luego como impulsora del Centro Social; junto a ella menciona también a Antonia Basagoitia y a la primera doctora graduada en Letras, Esther Festini. Es importante señalar que, aunque Alvarado hace un reconocimiento significativo a este grupo de peruanas, su propósito no fue brindar una

genealogía. Más bien, buscaba identificar casos cercanos a quienes la escuchaban y leían, que pudieran ser tomados como modelos de lo que ellas llegarían a ser si, influenciadas por una evolución consciente que las liberara de la ignorancia, llegaban a “cultivar sus facultades, ejercer profesiones y actuar en la vida al mismo nivel que el hombre” (Zegarra 2016: 237).

Este breve recuento de genealogías de peruanas responde no tanto al reducido espacio disponible en el presente artículo, sino más bien a la inexistencia de escritos que reúnan el quehacer de diversas generaciones de peruanas. Esta situación no se aleja de otras realidades en el contexto latinoamericano, a lo que debe sumarse un factor que escapa a la motivación de las escritoras: el escaso interés que las editoriales y los espacios periodísticos habrían manifestado frente a los temas relativos a las mujeres (Cano 2023: 14). Por ello, no sorprende lo señalado por Carolina Alzate, quien destaca el libro *La mujer en la sociedad moderna* (1895), de la colombiana Soledad Acosta de Samper, como un texto pionero; y es probable que, gracias a su inesperado éxito, la editorial parisina Garnier Hermanos apostara años después por la publicación del libro de Zoila Aurora Cáceres (2023: 9). Así, se llega a los dos textos firmados por Cáceres que serán objeto de análisis en este artículo. Como ya se mencionó, el primero es el capítulo “Peruanas”, incluido en *Mujeres de ayer y de hoy* (1909), en cuya extensión de veintisiete páginas destacó a escritoras, educadoras, primeras profesionales y algunas personalidades relevantes en la historia de su tierra natal. En tanto el segundo texto lo escribió años después, cuando fue nombrada delegada del Perú en la Comisión Interamericana de Mujeres y, como parte de su labor, retomó el tema al redactar *Cuadro de figuras femeninas del Perú* (1946?²). A diferencia del texto anterior, este es un documento inédito de veintiocho folios mecanografiados que forma parte del archivo de Feminismo Peruano.

² Este texto inédito carece de fecha; por ello, se ha optado por proponer un año tentativo de escritura, acompañado de un signo de interrogación, que consideramos plausible teniendo en cuenta el contexto que se desprende de algunas líneas del propio documento.

2. LAS PERUANAS EN *MUJERES DE AYER Y DE HOY*

La fecunda producción de Zoila Aurora Cáceres inició en los últimos años del siglo XIX³ cuando empezó a colaborar con *Búcaro Americano*, revista fundada por Clorinda Matto durante su exilio en Buenos Aires⁴. Allí empezó a firmar como Evangelina, seudónimo que llegaría a ser conocido en innumerables periódicos y revistas con los que colaboró a lo largo de su dilatada trayectoria. En 1909 publicó en París su primer libro *Mujeres de ayer y de hoy*, compuesto por quince capítulos en los que aborda la presencia femenina desde el Antiguo Egipto, pasando por Grecia y Roma, para detenerse especialmente en las mujeres del Renacimiento. Luego dedica su atención a la actividad de sus congéneres en cuatro países que conocía bien, ya que había vivido en ellos: Alemania, Argentina, Francia y Perú. Sobre su propuesta, Ruiz destaca que “no son simples semblanzas con mucho de costumbrismo, sino que es algo mucho más ambicioso, se trata de hacer ver la labor de las mujeres a través de la historia antigua, y por otro lado, presentar la actividad de las mujeres de la época contemporánea en defensa de sus derechos, tanto sociales como legales” (2018: 37). Esta opinión de una estudiosa contemporánea brinda una idea de lo atípico que fue este libro para su época, el cual puede considerarse “el primer aporte de una escritora peruana al relato sobre el devenir de las mujeres en la historia universal” (Pachas-Maceda 2022: 12). En este relato, es el décimo capítulo el que dedica a las peruanas, compuesto

³ Segunda hija de Andrés Avelino Cáceres y Antonia Moreno, Zoila Aurora Cáceres Moreno forjó una vida profesional independiente de sus célebres apellidos vinculados a la historia peruana. Escritora, periodista, conferencista, historiadora, crítica de arte, asociacionista, incansable viajera y fundadora del colectivo Feminismo Peruano en 1924, con este amplio bagaje representó al Perú como delegada ante la Comisión Interamericana de Mujeres, formando así parte también de la historia de la diplomacia peruana.

⁴ A propósito de la mención de *Búcaro Americano* considero pertinente señalar la probable inspiración que Cáceres recibió del artículo “Las obreras del pensamiento en la América del Sur” (1896) que Matto publicó en el primer número de su revista. A diferencia de Matto que realizó un recuento panorámico de escritoras en doce países americanos, Cáceres se concentró en destacar la labor meritoria de las peruanas en distintos ámbitos de la sociedad además del campo literario.

por veintisiete páginas que inician con una referencia a la conocida metáfora de la mujer como flor. Sin embargo, lejos de aludir a la condición de belleza y delicadeza femenina, la mención al tópico de la flor tiene una clara connotación crítica, pues lo utiliza para comparar las producciones literarias realizadas por mujeres en diferentes países. Así, al referirse al quehacer de las francesas, la autora señala que es una rosa “encarnada deslumbrante y embriagadora”, mientras que “para designar a la peruana tomaríamos la rosa de miniatura, con su gracia múltiple, indecisa de forma lo mismo que de color, a esta rosita que parece una esencia, una concentración de la belleza de las mayores; diminuta aún, con la apariencia de estar en vías de formación” (1909: 187).

Cáceres consideró en su relato a escritoras, educadoras, primeras profesionales y algunas personalidades relevantes de la historia, además de incluir una institución en particular: el Centro Social de Señoras. Aunque intentó otorgar a su narración un criterio cronológico –aludiendo al inicio a la belleza de las “princesas del Imperio, de los hijos del Sol” para luego mencionar brevemente que Palma fue quien mejor supo contar “las aventuras de la Perri-choli” (Cáceres 1909: 188-189)–, su recuento de mujeres ejemplares para la historia peruana se centra en la época republicana. En este sentido, resulta significativo que la primera en ser nombrada sea la argentina Juana Manuela Gorriti, cuyo valor como cabeza generacional radica en haber promovido el primer salón literario de Lima, lo que permitió el desarrollo intelectual de mujeres como Clorinda Matto y Mercedes Cabello. A estas últimas les dedica un espacio considerable, especialmente en comparación con otras mujeres mencionadas, dando a conocer aspectos de su vida personal y, sobre todo, de su producción intelectual. Tras señalar los títulos de algunas obras de Cabello, Cáceres enlaza breves líneas dedicadas a Carolina Freyre de Jaimes, Lastenia Larriva de Llona y Amalia Puga de Losada, aunque de esta última comenta que conoce poca producción.

En los siguientes párrafos, Cáceres privilegió a las poetas Leonor Saury, Manuela Antonia Marqués y a la arequipeña Felicia

Moscoso, sobre quienes apenas menciona alguna característica de su obra, desarrollándola en unas cinco líneas. Luego ofrece una lista de veintisiete nombres sin mayor detalle, limitándose a señalar que “se han consagrado a las letras, ya sea en prosa o en verso” (1909: 196). Entre ellas, la excepción la marcan tres creadoras. En el caso especial de Manuela Villarán de Plasencia, a quien identifica como “una de las más notables poetisas limeñas”, relata el pasaje trágico de su vida en el contexto de la Guerra con Chile y la pérdida de su hijo, que la inspiró a escribir *Ernesto* (1909: 195). Por su parte, Luisa Gastañeta de Llonza se distingue por sus “crónicas musicales” y Blanca de S. Castel por su dedicación al periodismo y la dirección de la revista *La Perla del Rímac* (1909: 197).

Aunque las mujeres que siguen en el recuento también incurrieron en la escritura, Cáceres desea ensalzar principalmente su labor docente. En ese sentido, reconoce a Teresa González de Fanning, Elvira García y García, y María Augusta Arana. No es casual que la docencia –una ocupación en la que la mujer se desarrolló desde el siglo XIX sin mayores obstáculos, debido a la asociación cultural entre madre y maestra– sea la puerta de entrada a otra temática, otro ámbito en el que las peruanas empezaban a incursionar: la universidad. Sobre este asunto, resulta fundamental el nombre de la cusqueña Trinidad María Enríquez, una mujer ejemplar que, además de maestra, fue la primera peruana en cursar estudios universitarios. Es necesario señalar que Cáceres no precisó que Enríquez efectivamente estudió en la Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco, ya que en su narración da la impresión de que solo realizó la gestión sin obtener resultados favorables. No obstante, acierta al destacar la dificultad que implicó para las mujeres acceder a la educación superior en el Perú. Otras primeras universitarias consideradas por la autora fueron Esther Rodríguez Dulanto, María Esther Festini, Elvira Rodríguez Lorente y Margarita Práxedes Muñoz. Es sobre esta última joven que Cáceres se explaya, destacando diversos pasajes de su vida académica, entre ellos el desarrollo de “conferencias en las logias masónicas”, dato que invita a indagar en el grado de cercanía entre ambas. Sobre ello

reflexiona Fanni Muñoz, quien señala que ambas compartieron espacios en las veladas organizadas por una logia masónica mixta, donde participaban mujeres y hombres con intereses vinculados a temas científicos y literarios. A esto se suma que Andrés Avelino Cáceres —a la sazón, también miembro de la logia— financió los estudios de la joven profesional en Chile (Muñoz 2018: 73). En este contexto, ¿por qué no pensar que Zoila Aurora Cáceres pudo haber influido en la decisión de su padre?

Una figura fundamental para el ámbito cultural y político del periodo de entresiglos fue Dora Mayer, y quizá por ello, antes de mencionar a algunas mujeres con injerencia en la política peruana, Cáceres le dedicó unas líneas en las que destacó su labor periodística, poniendo especial énfasis en la campaña emprendida “a favor de los indios” (1909: 201). Gracias a una misiva que Mayer le escribió a Cáceres en 1951, es posible saber que su amistad —basada en el respeto y la admiración mutua— se remontaba a muchos años atrás. Se conocieron en el Centro Social de Señoras (1905), coincidieron nuevamente en una conferencia que Cáceres ofreció en el Liceo Fanning en 1908, y Mayer recordó también una visita que Cáceres le hizo a su casa en el Callao, donde conversaron sobre “los literatos europeos de esa época, hasta llegar a su actuación en la Comisión Interamericana de Mujeres” (Mayer 1951).

Inmediatamente después, Cáceres aborda pasajes históricos relacionados con tres mujeres: la cusqueña Francisca Zubiaga, la ayacuchana Lucía Hernando y la iqueña Antonia Moreno —su madre—, a quien reserva casi el final de su genealogía. Las siguientes once páginas las dedica al Centro Social de Señoras, institución que ella misma contribuyó a establecer en 1905. Como antesala, y en una clara intención de resaltar el valor de este espacio, enfatiza que “la obra social femenina aún es deficiente” (Cáceres 1909: 202), para luego mencionar únicamente a la Unión Católica de Señoras y la encomiable y desprendida labor educativa llevada a cabo por Isabel González Prada. El Centro Social de Señoras fue un ambicioso proyecto impulsado por Cáceres junto con un grupo de damas de la élite social, entre las que destacó Matilde Guerra

de Miró Quesada. Su objetivo principal era brindar educación a jóvenes de escasos recursos económicos, por lo que se planteó la creación de un liceo con diversas secciones: de primera enseñanza, comercial, y una escuela doméstica, entre otros anexos. La lectura del capítulo dedicado a esta institución permite apreciar el especial énfasis que Cáceres puso en la necesidad de que las mujeres accedieran a la instrucción media, la cual serviría como base para el aprendizaje de una variedad de oficios, sin descuidar la educación moral. Asimismo, resulta significativo que la autora argumente que la implementación de este Centro demostraría que el trabajo no deshonra y, al contrario, prepararía a la mujer “para cumplir de esta manera la misión que las exigencias de la vida moderna le impone” (Cáceres 1909: 213).

Para comprender mejor el motivo por el cual Cáceres concluye el capítulo con esta institución, se propone traer a colación la cita en la que compara a una rosa de miniatura con las peruanas; una manera particular de apreciar a sus compatriotas, que nos lleva a formular algunas interrogantes: ¿por qué las valoró de ese modo? ¿Qué consideraba Cáceres que les faltaba a las peruanas para dejar de ser una “flor diminuta”? Aunque la autora utiliza la metáfora de la flor con relación a la producción literaria, es posible explorar otros componentes que motivaron esta percepción. Uno de ellos es el escaso interés que, según Cáceres, manifestaban las peruanas por el asociacionismo; es decir, su crítica no se dirige a la falta de creatividad –ni mucho menos de inteligencia–, sino a la carencia de acción que, en su opinión, caracterizaba a sus compatriotas. Esto se hace evidente al comparar los capítulos dedicados a las argentinas y a las peruanas, donde se aprecia con claridad la admiración que le inspira el “desenvolvimiento de las energías colectivas” (Cáceres 1909: 179). El Consejo Nacional de Mujeres representaba, para Cáceres, la mejor expresión de “a qué grado de cultura intelectual ha llegado la mujer argentina” (Cáceres 1909: 184), pues esta entidad logró congregiar una cantidad significativa de asociaciones femeninas en toda la república, además de mantener vínculos con instituciones internacionales.

Sin duda, esta primera genealogía propuesta por Zoila Aurora Cáceres tiene implícitos sus afectos, pues algunas de las mejores líneas las reserva para personalidades con las que había compartido alguna etapa de su vida. Este es el caso de Margarita Práxedes Muñoz y Dora Mayer. No obstante, hay otras dos figuras claramente privilegiadas en este recuento: una de ellas es Antonia Moreno, su madre, quien tuvo un papel relevante durante la Guerra con Chile (1879-1883) y colaboró activamente en la resistencia de la Campaña de la Breña junto a su esposo, Andrés Avelino Cáceres. A ella le dedica el siguiente párrafo, en el que admira sus cualidades para desenvolverse en el espacio público y político. Así señala: “Antonia Moreno de Cáceres, en diferentes ocasiones dio pruebas de un talento político poco común en una mujer, al mismo tiempo que de una entereza de espíritu aún mayor, pues los más notables hombres de estado departían con ella y escuchaban su opinión (Cáceres 1909: 202, énfasis propio). Esta importancia se equipará a la que le otorgó a la segunda figura privilegiada, Clorinda Matto, su “madre intelectual”, ya que fue junto a ella que Evangelina –seudónimo de Cáceres– nació como escritora, al iniciar sus colaboraciones en *Búcaro Americano*. Por ello, no resulta extraño que la mencione al inicio de la genealogía: es Clorinda Matto quien inaugura su recuento de peruanas en las letras. En las dos páginas que le dedica, además de declarar su admiración y enumerar sus logros como escritora, Cáceres reconoce:

Lo que más nos sorprende en ella es su carácter, formado de energías, ajenas a la peruana, y su laboriosidad poco común. La suerte la ha convertido en una luchadora, en una heroína del destino, y con entereza admirable ha sabido resistir á todo; á la persecución fanática, á la venganza política y aún á la regional, pues una vez instalada en la capital de la República, hubo de soportar el desdén que generalmente inspira la provinciana (Cáceres 1909: 190, énfasis propio).

Tanto Antonia Moreno como Clorinda Matto representan, para la autora de la genealogía, el paradigma de la combinación entre admiración y afecto en su vida pública y privada. Esta valoración

se corrobora al observar que, en las breves reseñas que les dedica, Cáceres recurre a una expresión frecuentemente utilizada en la prensa de la época: al referirse a una conducta o una actividad poco habitual en una mujer, se decía que poseía cualidades “poco comunes”. De esta manera, Cáceres resalta que tanto Matto como Moreno subvirtieron la visión patriarcal de la sociedad peruana. A esta conclusión conviene añadir que, en total, son sesenta y siete las mujeres mencionadas en el capítulo “Peruanas” del libro *Mujeres de ayer y de hoy*, una cifra que aumentó significativamente en la segunda genealogía que Zoila Aurora Cáceres escribió en otro momento decisivo de su vida.

3. CUADRO DE FIGURAS FEMENINAS DEL PERÚ

Así se titula un documento localizado en el Archivo de Feminismo Peruano y que fue redactado como parte de la labor de Cáceres como delegada del Perú ante la Comisión Interamericana de Mujeres (CIM), importante organismo fundado en 1928 con el propósito de visibilizar los problemas relacionados con la igualdad civil y política de las mujeres en el continente americano y del que Cáceres formó parte entre 1941 y 1947. Al respecto, es pertinente destacar que nuestra autora redactó el informe titulado *Labor de armonía interamericana en los Estados Unidos de Norte América 1940-1945* (1946), importante texto en el que, además de elaborar una breve historia de la CIM, entregó, a manera de memoria, las actividades que realizó sustentadas en informes, dos conferencias y la transcripción de tres entrevistas radiales. Sin duda, un documento pionero y singular para la historia de la diplomacia realizada por mujeres en el Perú.

Aunque en este informe Cáceres no refiere nada sobre la redacción de *Cuadro de figuras femeninas del Perú*, es posible datarlo entre 1945 y 1946, ya que en el texto se menciona un hecho puntual: el gobierno del presidente José Luis Bustamante y Rivero, quien ejerció el mandato entre 1945 y 1948; ¿pero qué motivó a Cáceres a retomar la idea de las genealogías más de tres décadas después de

la publicación del capítulo “Peruanas”? Aunque carecemos de una respuesta fáctica, una comunicación enviada por Minerva Bernardino, entonces presidenta de la CIM, ofrece una posible clave. En ella, se solicitaba a Cáceres completar un formulario con el propósito de “reunir el mayor caudal de antecedentes auténticos sobre el más alto número de mujeres de las Américas, distinguidas por su labor literaria, educativa, humanitaria, cívica, social, artística, profesional o de cualquiera otro orden. Los fines del mismo son de información y de divulgación cultural y americanista” (Bernardino 1943). Que este sea el origen de *Cuadro de figuras femeninas del Perú* se ve reforzado por lo que la propia autora señala en las primeras líneas del texto, al indicar que, al acceder al “pedido de la Comisión Interamericana de Mujeres, presento gustosa un cuadro de peruanas que sobresalen en la acción cívica y política, así como en la de asistencia social” (Cáceres 1946?: 1).

El documento consta de veintiocho folios mecanografiados en un papel singular: en la esquina superior izquierda se observa el escudo de la ciudad de Lima, cuyo interior de color turquesa le otorga un agradable toque visual. Justo debajo, se lee: Gran Hotel Bolívar, detalle que no debe pasar inadvertido, pues este espacio emblemático de la ciudad fue el centro de operaciones de Feminismo Peruano durante la importante campaña por el voto femenino, emprendida por Cáceres en noviembre de 1930 y desarrollada a lo largo de todo 1931 (Pachas-Maceda 2019: 49).

A diferencia del capítulo “Peruanas”, en el que primó la actividad intelectual de sus protagonistas, en este texto la autora seleccionó un número considerable de mujeres, que es posible agrupar en seis categorías. Siguiendo la propuesta del título, estas son figuras 1) históricas; 2) literarias, intelectuales y artistas plásticas; 3) educadoras; 4) profesionales; 5) asociativas, cargos públicos y políticos; y, finalmente, 6) figuras del Feminismo Peruano Zoila Aurora Cáceres (FPZAC)⁵. Aunque cabe señalar, sin embargo, que

⁵ Es necesario aclarar que, en noviembre de 1930, se produjo una división del colectivo fundado como Feminismo Peruano seis años antes. Esto se debió a que algunas

el texto carece de apartados que permitan identificar con claridad a las mujeres como integrantes de las categorías propuestas, lo que se explica por la variedad de intereses que muchas de ellas cultivaron, lo que hace imposible –e incluso inadecuado– encasillarlas. Sin duda, ello constituye una muestra de cuánto habían cambiado las peruanas, dejando de lado esa desidia o quizá temor por emprender nuevos rumbos. Así lo sugiere un artículo de Cáceres, publicado en *Variedades* el 19 de enero de 1924 –siete meses antes de fundar su colectivo Feminismo Peruano–, en cuyo último párrafo se lee esta contundente opinión: “La Peruana actúa sola y se desarrolla dentro de su propia fuerza y capacidad, en todas las esferas sociales, iniciándose en las profesiones que no le son vedadas, sin reclamar el auxilio ni la protección del hombre. No es luchadora y se concreta a demostrar su competencia donde no le impiden el ingreso” (Cáceres 1924: 175 énfasis propio).

Siguiendo la línea de interés planteada en su primera genealogía de 1909, Cáceres incluyó a un grupo de escritoras y reiteró su admiración por Mercedes Cabello. Sin embargo, se detiene especialmente en un conjunto de autoras que identifica como integrantes de “una nueva generación literaria”. Entre ellas, menciona a Angélica Palma, Rosa María Rojas y María Wiese, a quien reconoce como escritora de “interesantes monografías” que conquistan a numerosos lectores (Cáceres 1946?: 12). Una de las figuras que merece especial atención –por su relativa y reciente difusión en el medio peruano– es la escritora ancashina Rosa Arciniega, de quien la autora dice:

Se encuentra actualmente en Buenos Aires invitada por la Comisión Nacional de Cultura, ya cuenta largos años de práctica profesional, es autora de amenos libros, que merecen aplauso en las sesiones de habla hispana. Sus frecuentes viajes por Europa y la América Latina, favorecen la inspiración agraciada de la literatura ilustrativa que le merecen renombre. Sus recientes libros son de historia: Francisco Pizarro y Pedro Valdivia (Cáceres 1946?: 13).

socias estaban en desacuerdo con la campaña sufragista que Cáceres planeaba realizar en el contexto de la Asamblea Constituyente; por ello, la lideresa decidió crear un nuevo grupo: Feminismo Peruano Zoila Aurora Cáceres (FPZAC).

A propósito de Arciniega y Wiesse –quienes han recibido el interés de investigadoras actuales como Inmaculada Lergo y Mónica Delgado, respectivamente–, un valor agregado de *Cuadro de figuras femeninas del Perú* es que permite visibilizar los nombres de mujeres cuyo accionar sigue siendo escasamente conocido y que, por ello, pueden servir como punto de partida para futuros estudios. Tal es el caso de la poeta, escritora y periodista Teresa María Llona y Gastañeta.

Asimismo, entre estas “figuras” femeninas vinculadas a las letras, cabe destacar que Cáceres pone especial énfasis en aquellas que incursionaron en la prensa, ya sea como articulistas –como Luisa Gastañeta de Llona, quien publicó “importantes críticas musicales” (Cáceres 1946?: 6)–, o bien como fundadoras y directoras de publicaciones. Tal es el caso de Nina Flores, directora del periódico *Nuestra Voz*; Irma Farano de Velásquez, fundadora de la revista *El eco de la mujer*; y Raquel Delgado de Castro, quien hizo lo propio con la revista *Vida y Salud*.

A diferencia de las escritoras que tienen su espacio tanto en la primera como en esta genealogía, destacan como “figuras” novedosas las mujeres con militancia en partidos políticos. Entre ellas destaca Magda Portal, de quien Cáceres dice escuetamente: “se dio a conocer como poetiza [sic] más muy pronto abandonó este género y se consagró al periodismo político militante del partido al que pertenece. Actualmente se encuentra en pleno ejercicio de organizadora, entre el sector de las mujeres” (Cáceres 1946?: 9). No es casual que la considere, pues Portal fue fundadora del APRA y figura clave en la formación y “reconocimiento del derecho a la participación política” de las peruanas (Miloslavich 2015: 120). Otro nombre que también sobresale por su militancia política es Carmen Saco, a quien la autora perenniza así: “notable artista de igual modo en la escultura que en la pintura. Ha llamado la atención su reciente exposición de cuadros de desnudos y de pintura abstracta. Viaja por Europa y América y presta servicios que estima el Partido Político al que está afiliada” (Cáceres 1946?: 18). Al igual que en el caso de Portal, la autora evita mencionar explícitamente el partido polí-

tico al que Saco perteneció. ¿Por qué? Quizá sea una manera de seguir el lineamiento planteado durante la campaña de 1931, cuando Cáceres optó por no afiliarse a ningún partido y respetar la libertad de posturas políticas, pues, como ella decía, “feministas” podían ser todos, mujeres y hombres, sin importar su filiación. En el caso de estos últimos, la lideresa de FPZAC mantuvo contacto con políticos de diversos grupos, con el propósito de estrechar alianzas que beneficiarían su causa al llegar el momento del debate sobre el sufragio femenino en la Asamblea Constituyente. Un tercer nombre asociado a la responsabilidad que implica el ejercicio de un cargo público es el de Alicia Cox de Lores y, aunque tampoco la vincula directamente a un partido político, Cáceres señala que había mujeres que “desempeñan Concejalías en toda la República y la señora Alicia Cox de Lores, es la primera mujer que desempeña el cargo de alcalde por designación de la Junta Transitoria, en el Distrito de Miraflores” (Cáceres 1946?: 12). Hasta la actualidad, Cox ha sido la única mujer en asumir dicho cargo en ese distrito.

La mención a la para entonces muy reconocida escultora Carmen Saco permite introducir otro de los temas que apasionaron a Zoila Aurora Cáceres: las artes plásticas, siendo la pintura la que gozaba de su mayor predilección. Pionera en el campo de la escritura sobre arte peruano (Pachas-Maceda 2009), no resulta extraño que también se detenga a reconocer a algunas artistas como Alicia Bustamante, Elena Izcue, Leonor Vinatea Cantuarias y María Rábago. Sin embargo, quien recibe un trato especial fue Julia Codesido. A ella le dedica dos párrafos, entre cuyas líneas se encuentra la siguiente afirmación: “ha llegado a la celebridad por la fuerza de sus pinceles magníficos y la originalidad de sus creaciones ultramodernas” (Cáceres 1946?: 18). Aquí es necesario dar cuenta de la estrecha amistad que las unió, la misma que ha quedado perennizada en hechos puntuales como el viaje que realizaron a Ayacucho en 1951 o las afectuosas cartas que Codesido le envió cuando Cáceres fue a recuperarse de una dolencia en aquella ciudad.

A diferencia de las menciones a mujeres en el campo de la pintura, en diversos apartados de este texto no resulta tan sencillo determinar

en qué categorías ubicar a un grupo de ellas. Este es el caso de varias profesionales a quienes Cáceres alude y valora por su labor como miembros de instituciones o como impulsoras de actividades culturales, políticas o sociales. Buenos ejemplos de ello son los tres casos que se señalan a continuación. El primero es el de la doctora en Letras Esther Festini, de quien Cáceres escribe: “Presidenta del Congreso Nacional de Mujeres, tuvo participación directa y trabajó en la Junta Reformadora del Código Civil, en lo que a la mujer se refiere y que comprende la mejora del régimen matrimonial y sucesorial” (1946?: 7). El segundo es el de la doctora en Jurisprudencia Susana Solano, graduada en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, de quien Cáceres brinda la siguiente nutrida información:

Ejerce su profesión y tiene una oficina bien acreditada. Es Presidente de la “Federación Peruana de Abogados” y prepara la segunda Conferencia Internacional de Abogadas, que tendrá lugar en Lima el 2 de abril de 1947. Desempeña la Secretaría de los Congresos de Eugenesia, con esmerado celo y acierto. Es Concejal de la Municipalidad de Lima y pertenece a la Liga Pro Paz y Libertad de Washington D.C. (1946?: 9).

El último caso es el de la ingeniera Doris Clark, “una de las primeras mujeres que obtuviera el título profesional, también actúa en la política partidista, habiendo organizado en diversas épocas, meetings y congresos de mujeres” (1946?: 9). Sobre el vínculo con Clark, resulta interesante conocer que, en 1938, Cáceres compartió con ella la gestión de un importante evento promovido por la Unión de Mujeres Americanas (UMA⁶). Ante la organización de la VIII Conferencia Panamericana de Mujeres, que se llevaría a cabo en Lima, la UMA impulsó la realización del I Congreso Nacional de Mujeres del Perú. Mary Doris Clark, entonces presidenta de la sección peruana de la UMA, fue quien mantuvo contacto directo

⁶ Fundada en Nueva York, la UMA fue una institución con visión panamericanista que tuvo en Evangelina Antay una de sus más activas representantes. Organizada con el propósito de lograr el sufragio femenino, también tenía objetivos más amplios que comprendían la unión de las mujeres a favor de la paz e igualdad, tal y como se lee en los Estatutos de la UMA peruana de 1937.

con Cáceres para coordinar el establecimiento de la primera sección del congreso: la de Igualdad de derechos para hombres y mujeres. Esta sección estuvo a cargo de Cáceres en su calidad de presidenta del FPZAC, institución afiliada a la UMA. Sobre este tema, considero importante destacar que la igualdad ante la sociedad promovida por estos grupos organizados no era necesariamente compartida por todos los colectivos femeninos activos durante la década de 1930. Por ello, es posible identificar por lo menos dos tipos de feminismos. Por un lado, asociaciones femeninas que consideraban prioritaria la educación y, en consecuencia, pensaban que antes de solicitar la ciudadanía debía mejorarse la enseñanza impartida a las mujeres. Por otro lado, otros colectivos, como los de Alvarado y Cáceres, consideraban que el tiempo para el sufragio de las peruanas ya había llegado⁷.

A diferencia del capítulo “Peruanas”, una particularidad del *Cuadro de figuras femeninas del Perú* es que Zoila Aurora Cáceres se incluye a sí misma en esta genealogía. Lejos de recurrir a falsas modestias⁸, se otorga un lugar en su propuesta de genealogía femenina peruana, y lo hace desligándose de su célebre parentesco: no alude a su padre, el mariscal y expresidente del Perú Andrés Avelino Cáceres, ni refiere su linaje materno, pues —como se constatará— tampoco identifica a Antonia Moreno como su madre. Al respecto, resulta significativo que haya elegido insertarse en esta narración histórica a partir de sus logros editoriales y de la amplitud de sus intereses temáticos:

⁷ Sobre este tema, una misiva enviada a Cáceres durante la campaña por el sufragio que lideró en 1931 puede tomarse como un buen ejemplo. En ella, Elena Guzmán, secretaria de la asociación Unión Femenina de Huaraz, manifestó su discrepancia con los principios de Feminismo Peruano, ya que tanto ella como sus compañeras pensaban que “el reconocimiento de los derechos femeninos podrá ser una realidad sólo cuando las mujeres hayamos alcanzado una cultura efectiva” (Guzmán 1931).

⁸ Entre las publicaciones de Cáceres, *Mi vida con Enrique Gómez Carrillo* (1927) es el libro que permite conocer su carácter voluntarioso y la seguridad que tenía en su valía profesional, aspectos que Vanesa Miseres abordó en un artículo, donde resalta la habilidad de la escritora “para reorganizar y reevaluar el canon modernista, a la vez que se inserta y legitima en un círculo letrado que, por fuera de la esfera del diario, la excluye o la disminuye en su valor” (2016: 410).

Desde que el[sic] 1908 se editó el primer libro de Aurora Cáceres (Evangelina) las Editoriales “Garnier Frères” de París “Rena-cimiento” y “Mundo Latino” de Madrid y “Rosay Frères” de Lima, le han editado 13 libros: de historia, viajes, novelas, cuentos, monografías, críticas de arte y conferencias. En la Real Biblioteca de Madrid, está clasificada entre las autoras de Historia (Cáceres 1946?: 15).

En seguida, Cáceres da cuenta de dos iniciativas en las que participó y con las que refuerza su condición de gestora. Es decir, busca mostrar que no solo se desenvolvió en el mundo de las letras, sino que también impulsó propuestas con un marcado compromiso social. Estas iniciativas fueron la Sociedad Protectora de Monumentos Históricos y Obras de Arte y las Conferencias Populares. Este punto la lleva a referirse a uno de los hechos más significativos de su campaña de 1931, cuando decidió asesorar a un grupo de telefonistas en huelga, acción que emprendió junto a la telefonista Elvira Taboada (Cáceres 1946?: 15).

Aunque estos párrafos aparecen casi a la mitad del texto, un detalle singular que refuerza la “presencia” de Zoila Aurora Cáceres como figura principal en esta genealogía es que, en diversos apartados de los veintiocho folios, da cuenta de su participación como gestora de diversas instituciones. Entre ellas se encuentran el Centro Social de Señoras, la Asociación Nacional de Escritores y Artistas, y Feminismo Peruano ZAC. La mención a su colectivo le permite enumerar los nombres de varias de sus socias y, cuando la participación de alguna de ellas se extiende al ámbito público, se detiene a comentar sus logros. Tal es el caso de una de las más activas y leales socias de FPZAC: la educadora Edelmira de Pando. Vicepresidenta del colectivo, fue además el motor detrás de la creación del Instituto Pando y del Centro Deportivo de Señoritas. A modo de homenaje póstumo, Cáceres cierra el párrafo dedicado a ella así: “Falleció en plena labor y ha dejado establecidos los más progresistas métodos modernos en Pedagogía” (Cáceres 1946?: 6).

Entre el centenar de mujeres que seleccionó para esta renovada genealogía, optó por destacar a dos que no fueron incluidas en su

libro de 1909, dado que ambas tuvieron presencia en el ámbito público después de la publicación de *Mujeres de ayer y de hoy*. A la primera, la presenta así:

Una de las sociedades más antiguas, creada hacia 1925, por la señorita María Jesús Alvarado Rivera, cuando estuvo en Lima, más [sic] Chapton [sic] Catt fue “Evolución Femenina”. La señorita Alvarado Rivera es conferencista aplaudida y de amena oratoria. Ha reorganizado Evolución Femenina y aboga por el derecho al voto político de la mujer, además desempeña una Concejalía de la Junta Trancitoria [sic] (Cáceres 1946?: 7).

Este breve comentario sobre María Jesús Alvarado contiene dos errores relacionados con la fundación del colectivo que lideró. El primero se refiere a la intervención de la feminista estadounidense Carrie Chapman Catt⁹, quien llegó al Perú en 1923 para instalar el Concejo Nacional de Mujeres del Perú, y no para fundar Evolución Femenina, ya que este colectivo llevaba una década activo. Por lo tanto, el año que menciona Cáceres no es correcto.

Si se tiene en cuenta lo sugerido por Pollock, en el sentido de que un texto es significativo “por lo que no se dice como por lo que sí” (Pollock 2007: 146), cabe pensar en cierto descuido en la redacción, olvido de datos o en celos a Alvarado, como alternativas que permiten alejarnos de “las emociones canónicas (la felicidad, el amor, la compasión)” (Peluffo 2016: 24) y referirnos, más bien, a otras emociones ambiguas (la rabia, los celos, la paranoia, la vergüenza, el miedo) mencionadas por Ana Peluffo en su libro *En clave emocional*. Al respecto, ya en otro texto he señalado la evidente distancia entre estas dos lideresas feministas y coetáneas, a lo que debo añadir que la lectura de escritos y diversos documentos en el archivo de FPZAC me han permitido percibir cierto interés

⁹ Sobre la visita de Carrie Chapman Catt a Perú existe una carta personal en la que ella expresa su opinión respecto a la imposibilidad de que las peruanas logaran cohesionarse en un bloque con intereses comunes para las luchas de las mujeres. Esta división, sostenida por prejuicios y diferencias de clase y raza, impedía que las peruanas de élite quisieran asociarse; por ello, Catt concluyó que en el Perú “había pocas esperanzas para el establecimiento de prácticas sororales” (Denegri 2023: 7).

de Cáceres por disminuir el papel de Alvarado en la historia del feminismo peruano. En este sentido, me parece valioso destacar la lectura que Denegri hace sobre una sociedad peruana “estamentalista” (Denegri 2023: 7), en la que se evidenciaban fricciones entre las mujeres de élite, que rechazaban la idea de asociarse con otras mujeres de diferentes clases y razas. No obstante, conviene ser cautelosa al considerar esta interpretación, puesto que el trabajo de Cáceres junto con trabajadoras urbanas y su campaña por el sufragio femenino sin restricciones demostrarían que este no sería el caso. Esta perspectiva amplia me permite sugerir que su interés por disminuir el aporte de Alvarado a la lucha feminista se debió más a cuestiones de ego y celos que a una actitud de discriminación o prejuicio. Un asunto que, sin duda, habría que abordar con mayor profundidad.

A propósito de la visita de la feminista Carrie Chapman Catt, mencionada en las líneas dedicadas a Alvarado, se conserva una interesante fotografía en la que figuran cuatro personalidades de la época que me gustaría destacar: Alvarado, Chapman Catt, Julia Codesido y Miguelina Acosta Cárdenas, a quien Cáceres dedicó estas significativas palabras:

Uno de los valores sociales que se ha destacado por su energía y clara inteligencia ha sido Miguelina Acosta Cárdenas, doctora en Jurisprudencia en la Universidad Mayor de San Marcos. En el periodismo fue com[batida] [sic] y se consagró a trabajar por el proletariado dejando oír su palabra de fe y aliento en múltiples centros obreros. En el foro mereció ser estimada por sus colegas, más [sic] renunció a la celebridad que procura la defensa de las grandes causas y optó por la de menos cuantía de las clases necesitadas. Colaboró con Dora Mayer de Zulen en la sociedad “Pro Indígena”, estuvo vinculada con las más importantes asociaciones de mujeres de Madrid y prestó servicios al FPZAC trabajando por los derechos civiles y políticos de la mujer.

Nacida en el Departamento de Loreto, del Alto Amazonas, tuvo un espíritu de sinceridad magnífica con la amplitud de las selvas a la que no alcanzan los convencionalismos citadinos (Cáceres 1946?: 9).

Y es aquí donde me parece interesante destacar la diferencia en el tratamiento que Zoila Aurora Cáceres le brindó, a través de su escritura, a las mujeres que admiraba y con las que la unió algo más que ideales. Cuando escribió estas líneas, Acosta ya llevaba más de diez años fallecida, por lo que bien puede entenderse como un homenaje a la memoria de la primera abogada litigante en el Perú, activista comprometida con diversas luchas, en algunas de las cuales coincidió con FPZAC. Esto último sucedió el 10 de julio de 1931, cuando Acosta realizó una conferencia, en representación de Cáceres, en la escuela nocturna comercial de señoritas de la clase obrera (Sánchez 1931).

La comparación entre el capítulo del libro y el documento inédito permite verificar las redes que la autora privilegió, redes que, según la lectura, fueron cambiando con el tiempo. Así, si en *Mujeres de ayer y de hoy* destacó a las intelectuales y educadoras, en *Cuadro de figuras femeninas del Perú* son las mujeres que trabajan en equipo las que sobresalen. Me refiero a las asociacionistas, miembros activos de la sociedad peruana que, desde diversos campos (asistencialismo, educación, cultura, política), proponían la mejora de sus congéneres, a pesar de carecer del derecho al sufragio. Sobre este último tema, es notorio que, en los treinta y siete años que separan ambas genealogías de Cáceres, las mujeres en el Perú habían intensificado su interés en la obtención de su ciudadanía, siendo una de las instituciones más representativas el Comité Nacional Pro Derechos Civiles y Políticos de la Mujer, que “presentó un pedido de reforma constitucional al artículo 86°” (Miloslavich 2015: 124). A pesar de que Cáceres no lo menciona, casi al finalizar su texto destaca lo siguiente: “Sin exigencias excitadas, ni oposiciones de lucha, sociedades femeninas, en diversas ocasiones también han presentado memoriales al Congreso, mas sin haber logrado ser atendidas, no obstante, el derecho de sufragio femenino ya ha adquirido la importancia de un clamor de justicia, augurio de buen éxito no lejano” (Cáceres 1946?: 28).

Otro de los cambios significativos es el incremento de mujeres profesionales y, con ello, su mayor presencia en el campo laboral urbano. Aunque carecemos de información sobre este impacto

entre 1908, año en que se promulgó la Ley N° 801 que permitió el ingreso de las mujeres a las universidades peruanas, y las siguientes décadas de la primera mitad del siglo XX, considero oportuno citar la reflexión de Odalis Valladares en su artículo relacionado con las primeras universitarias peruanas. Valladares señala que este lugar ganado por las mujeres en las aulas de nivel superior “concretó el reclamo del espacio académico, cultural y literario monopolizado históricamente por los hombres” (2012: 121).

A diferencia del capítulo “Peruanas” de 1909, en el que Cáceres comparó a sus compatriotas con “rosas de miniatura” debido al escaso entusiasmo por emprender cambios sociales que las beneficiarían a ellas y a la sociedad, en *Cuadro de figuras femeninas del Perú* ya no se percibe esta impresión desfavorable; para entonces, las peruanas ya habían “florecido”, gracias a su relevante participación en diversos ámbitos de la vida social, política y cultural.

4. ADMIRACIÓN EN DOBLE SENTIDO

Como toda compilación o antología, una genealogía es el resultado de un proceso de selección y, por ello, lleva consigo un alto componente subjetivo por parte de quien la elabora, ya que toda elección implica prescindir de alguien o algo, lo que no siempre coincide con la opinión de, por ejemplo, una comunidad académica. En el caso de los textos escritos por Zoila Aurora Cáceres, es posible observar cómo influyeron sus afectos en algunas de las referencias incluidas en ambas genealogías; esto se aprecia especialmente en las mujeres con quienes compartió ideales, visiones del mundo y lazos de amistad, algunas de ellas aún desconocidas para el canon literario y el relato histórico. Por lo anterior, resulta pertinente advertir el potencial que emerge de la triangulación entre genealogía, afectos y feminismo. Esto no es sorprendente, pues han sido los estudios feministas de la ciencia los que han cuestionado “el desapego emocional y la suposición de que hay un mundo social que puede ser observado de manera externa a la conciencia de las personas” (Blazquez 2012: 26). En el tema que desarrolla este artículo, dicha complejidad

involucra no solo el mundo interno de quien elabora la genealogía, sino también el de las lectoras que participaron en esa “dinámica afectiva” (Podalsky 2021: 422), cuyo propósito fue subvertir la perspectiva histórica androcéntrica. Estas no son las únicas maneras de apreciar el giro emocional; otro ángulo interesante es el que implica las emociones de quien investiga. En este sentido, es relevante constatar cómo la epistemología actual plantea nuevas perspectivas de análisis sobre la manera en que un(a) investigador(a) se enfrenta al trabajo en un archivo, el cual, como se señaló al inicio, fue una fuente primordial para la escritura de este artículo. En esta línea de interés, el estudio de Lucas Saporosi resultó un grato descubrimiento, ya que ofrece un panorama sobre cómo autoras como Carolyn Steedman argumentan que enfrentarse a un archivo implica “a la vez, operaciones racionales, corporales y afectivas” (2017: 130).

Por ello, concluyo destacando el doble sentido de admiración que caracteriza a este artículo. El primero, relacionado con el aprecio que Zoila Aurora Cáceres tuvo por la acción de un grupo de peruanas incluidas en sus dos genealogías. El segundo sentido lo asocio con lo que Sara Ahmed describe como su modelo de archivo, en el que aprecia diversas “formas de contacto”, que incluyen las institucionales y las cotidianas, así como algunas formas que “no van a estar, [que] serán borradas, aunque pueden dejar su huella” (2015: 42). Para la autora de este artículo, esa huella de admiración se perennizará en cada texto que escriba sobre el legado de Zoila Aurora Cáceres.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

AHMED, Sara

2015 *La política cultural de las emociones*. Ciudad de México: Programa Universitario de Estudios de Género UNAM.

ALVARADO, María Jesús

2013 “El feminismo”. En *Las mujeres y sus propuestas educativas, 1870-1930*. Ed., María Emma Mannarelli. Lima: Fondo Editorial de la Derrama Magisterial, 303-334.

ALZATE, Carolina

2023 “Exilio y afectos de fin de siglo. Soledad Acosta en París y su República femenina de las letras, 1890-1896”. *Cuadernos de Literatura*. 27, 1-13.

BERNARDINO, Minerva

29 de mayo de 1943 “Carta a Zoila Aurora Cáceres”. Archivo FPZAC en BNP.

BLAZQUEZ, Norma

2012 “Epistemología feminista: temas centrales”. En *Investigación feminista. Epistemología, metodología y representaciones sociales*. Coords., Norma Blazquez, Fátima Flores y Maribel Ríos. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, 21-38.

CÁCERES, Zoila Aurora

1909 *Mujeres de ayer y de hoy*. París: Garnier Hermanos.

CÁCERES, Zoila Aurora

19 de enero de 1924 “La mujer peruana”. *Variedades*. 829, 174-175.

CÁCERES, Zoila Aurora

1946? *Cuadro de figuras femeninas del Perú*. Archivo FPZAC en BNP, 28 folios.

CÁCERES, Zoila Aurora

1946 *Labor de armonía interamericana en los Estados Unidos de Norte América 1940-1945*. Washington.

CANO, Gabriela

2023 “Sobre cultura femenina de Rosario Castellanos”. En *Sobre cultura femenina*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 9-34.

CIOMPI, Luc

2007 “Sentimientos, afectos y lógica afectiva. Su lugar en nuestra comprensión del otro y del mundo”. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*. 100, 425-443.

DEL ÁGUILA, Rocío

2013 “(A)filiaciones femeninas: Gorriti y la genealogía de la escritura en Lima”. *Decimonónica*. 10, 45-63.

DENEGRI, Francesca

- 2023 “Feminismos transnacionales y estamentalismo local. María Jesús Alvarado y Dora Mayer en el Congreso Femenino de Buenos Aires (1910)”. *Cuadernos de Literatura*. 27, 1-13.

ESPINOZA, Yuderkys

- 2019 “Hacer genealogía de la experiencia: el método hacía una crítica a la colonialidad de la Razón feminista desde la experiencia histórica en América Latina”. *Direito e Praxis*. 10, 2007-2032.

GARCÍA, Heriberto

- 2018 “La genealogía como investigación histórica en Foucault”. *Diseminaciones*. 1, 1, 167-178.

GUZMÁN, Elena

- 30 de mayo de 1931 “Carta a Zoila Aurora Cáceres”. Archivo FPZAC en BNP.

MANNARELLI, María Emma

- 2018 *La domesticación de las mujeres. Patriarcado y género en la historia peruana*. Lima: Estación La Cultura.

MANNARELLI, María Emma

- 2023 Prólogo. En *La mujer peruana a través de los siglos. Desde Mama Ocllo hasta la Comisión de Cincuenta Señoras*. Lima: Eureka Editores S.A.C., 7-15.

MAYER, Dora

- 29 de enero de 1951 “Carta a Zoila Aurora Cáceres”. Archivo FPZAC en BNP.

MILOSLAVICH, Diana

- 2015 “Feminismo y sufragio 1931-1955”. *Revista Elecciones*. 14, 15, 109-143.

MISERES, Vanesa

- 2016 “Modernismo puertas adentro: género, escritura y experiencia urbana en *Mi vida con Enrique Gómez Carrillo* de Aurora Cáceres”. *MLN*. 131, 2, 398-418.

MUÑOZ, Fanni

- 2018 “Margarita Práxedes Muñoz: la primera bachiller en Ciencias del Perú (1848-1909)”. En *Vidas desiguales. Mujeres, relaciones de género y educación en el Perú*. Eds., Sandra Carillo y Ricardo Cuenca. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 58-97.

PACHAS-MACEDA, Sofía

2009 *Aurora Cáceres “Evangelina”. Sus escritos sobre arte peruano.* Lima: Seminario de Historia Rural Andina.

PACHAS-MACEDA, Sofía

2019 *Zoila Aurora Cáceres y la ciudadanía femenina. La correspondencia de Feminismo Peruano.* Lima: Jurado Nacional de Elecciones, Fondo Editorial de la UNMSM y Flora Tristán.

PACHAS-MACEDA, Sofía

2022 “Estudio preliminar”. En *Mujeres de ayer y de hoy*. Lima: Heraldos Editores, 11-26.

PELUFFO, Ana

2016 *En clave emocional.* Buenos Aires: Prometeo Editorial.

PODALSKY, Laura

2021 “El giro afectivo”. En *Nuevos acercamientos a los estudios latinoamericanos. Cultura y poder*. Ed., Juan Poblete. Buenos Aires: CLACSO, 413-442.

POLLOCK, Griselda

2007 “Diferenciando: el encuentro del feminismo con el canon”. En *Crítica feminista en la teoría e historia del arte*. Comps., Karen Cordero e Inda Sáenz. Ciudad de México: IBERO y UNAM, 141-158.

ROSAS, Claudia

2019 Introducción. En *Género y mujeres en la historia del Perú. Del hogar al espacio público*. Lima: Fondo Editorial de la PUCP, 11-23.

RUIZ, Carmen

2018 “Las escritoras vistas por ellas mismas: Aurora Cáceres y Mujeres de ayer y de hoy”. *Guaraguaio*. 22, 57, 35-51.

SÁNCHEZ, Rosendo

12 de julio de 1931 “Carta a Zoila Aurora Cáceres”. Archivo FPZAC en BNP.

SAPOROSI, Lucas

2017 “Implicancias epistemológicas y reflexiones metodológicas en torno a la construcción de un archivo afectivo”. *Crítica Contemporánea. Revista de Teoría Política*. 7, 129-147.

VALLADARES, Odalis

- 2012 “La incursión de las mujeres a los estudios universitarios en el Perú: 1875-1908”. *CIAN. Revista de historia de las universidades*, 15, 1, 105-123.

ZEGARRA, Margarita

- 2016 *María Jesús Alvarado. La construcción de una intelectual feminista en Lima (1878-1915)*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú.

Recepción: 05/10/2025

Aceptación: 29/01/2026